

# EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Pablo Iglesias, y para la Administración al de Juan J. Morato.

Subscriptiones trimestrales: España, 1 peseta; Ultramar 1,50; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.—VENTA: Paquete de 30 números, 1 peseta.

1.º DE MAYO DE 1900

Nuevamente hoy van a manifestarse los trabajadores de todo el mundo que se preocupan de su suerte y que ansían trocar el maldito régimen de la explotación humana por una organización social en la que, no apropiándose nadie el fruto del trabajo ajeno, se concorden o armonicen todos los intereses e impere la fraternidad.

Por ser cada vez mayor el número de obreros conscientes y la organización de éstos más poderosa de año en año, la movilización proletaria alcanzará hoy proporciones que no tuvo anteriormente.

Asimismo, y dada la educación que reciben los obreros en el campo socialista y en el societario, donde se habla más a la razón que al sentimiento, el carácter pacífico que distinguió a la Manifestación obrera universal en los pasados años la distinguirá igualmente en este día.

Comprendida perfectamente por los trabajadores la significación del acto de hoy, no harán cosas que desdigan de su seriedad, ni tampoco darán motivo a sus enemigos para que pongan dificultades a los avances que realizan en el camino de su regeneración.

Demandarán aquellas leyes que más necesitan para aminorar su explotación, mejorar su salud y la de los suyos y obtener un salario menos ruin que el que al presente reciben por su duro trabajo.

Exaltarán la unión de todos los explotados, de todos los que sufren los rigores del capitalismo, sin distinción alguna de nacionalidad, de raza ni de religión.

Condenarán el sistema social que divide a la Humanidad en dos bandos y que no puede sostenerse sin ocasionar horribles matanzas, estrujar a los productores de la riqueza, lanzar a miles y miles de proletarias al infierno de la prostitución y tener sumidas en la más espantosa ignorancia a la inmensa mayoría de los seres humanos.

Proclamarán el hermoso principio de solidaridad entre todos los asalariados, cualquiera que sea el pedazo de tierra que habiten, para protegerse, para ayudarse en sus luchas contra los monopolizadores de los medios de vida y para sostenerse en el gran combate que han de librar cuando arranquen a la burguesía el Poder con que ésta somete a los que trabajan y ampara sus privilegios.

Manifestarán su firme propósito de persistir en la tarea de mejorar su estado, prólogo de su redención, y de trabajar con inmenso ardor, con fe grande y con voluntad inquebrantable por poner fin a la esclavitud económica, por emancipar a toda la Humanidad.

Y llamarán a su lado, para que colabore en tan magna obra, a lo que queda de sano, de noble y de justo en las filas del capitalismo, en la clase condenada, por dañosa y cruel, a desaparecer en plazo breve.

Esta labor del proletariado militante, grandiosa por la forma en que va a realizarse, será de considerable provecho para sus intereses.

Con ella la unión de los obreros se consolidará fuertemente.

Con ella muchos, muchísimos oprimidos se verán libres de errores y preocupaciones que dificultan su organización.

Con ella el espíritu de clase se manifestará vigoroso en una parte de la clase trabajadora que apenas sentía antes su infierno.

Con ella acrecerá en proporción a la conciencia obrera, que será ya imposible hacer de los proletarios hombres que traicionen su causa y sirvan a la de sus verdugos.

Con ella, en fin, se conseguirá despertar en gran número de explotados vehementes anhelos de redención y se logrará convencer a los que dominan de que la hora de transigir ha llegado, de que no pueden desatender por más tiempo lo que con sobrada razón y con fuerte imperio reclaman a una millones de proletarios.

¡Sí; la jornada de hoy, tranquila, reflexi-

va, serena, y por lo mismo reveladora de una voluntad férrea que no cesará hasta alcanzar lo que se propone, será altamente beneficiosa para los intereses de todos los desheredados.

Que no dejen de tomar parte en ella los que sufren la esclavitud del salario; que no falten tampoco cuantos aborrecen la explotación humana; que acudan también los que, sintiendo amor por sus semejantes, desean que cesen los horrores y los crímenes que esta sociedad insolidaria produce.—La Redacción.

gios, nos ha llevado a ser la irrisión del mundo; y cuando se han hecho revoluciones, desde abajo ó desde arriba, sin el pueblo?

¿Sentís bien que la vida pública nacional es la de un organismo incompleto...? ¿No veis que le falta el pueblo? ¿Y le increpáis porque os vuelve la espalda, cuando su cordura está en alejarse de vosotros? Aun con sus apasionamientos, debisteis mantener en el pueblo aliento y esperanza, cultivarle, educarle: no desangrarle, burlarle ni escarnerle! Bajezas es adular al pueblo. Injusticia insigne cargarle culpas por los mismos que

creencias, impuesta por la fuerza. ¿Qué no sería España si el ingenio, la constancia, el heroísmo que ha derrochado en Europa y en Africa, en América, en Asia, en todas partes, por mar y por tierra, por el triunfo de tesis religiosas ó dinásticas, aun no agotadas, se hubiesen consagrado a la pro y adelantamiento de los naturales y del cuerpo nacional, tesis única de los purgados de fanatismo!

Hoy mismo, ¿no parece ignorar el Estado español que si las religiones dan comienzo a la civilización de todos los pueblos, la política religiosa acaba con todos los pueblos que no saben entrenarla? ¿No desciende de las alturas un hálito de beatitud, que se acepta como ley de buen tono por las clases altas y por los que las imitan y adulan, en tanto que el fraile huye ya del pueblo, al que teme, y toda crítica antirreligiosa por feroz que sea, se granjea el ruidoso aplauso de las multitudes?

Hundida la patria en simas más hondas que hoy, ha renacido por el vigor del pueblo. En él es donde han de buscarse vírgenes energías; por él, contra los errores y horrores de la política tradicional, está asegurada la perennidad de la familia española sobre la haz de la tierra.

Y el pueblo ha aprendido mucho. Os soportará y os soportará aún, pero en el pecho lleva airado la protesta.

Se ha sentido débil ante los mausers y krapps que no supieron dispararse contra el extranjero; pero sabe ya que es débil porque está desunido; sabe ya que en la organización está su fuerza; y por primera vez el pueblo, el verdadero pueblo, no el que llena las plazas de toros, sino el que trabaja a diario jornadas de 10 a 16 horas so pena de muerte, se eleva a la conciencia de su importancia social y se organiza para mejorarse por su propio esfuerzo; para lograr su legítima parte en la vida política nacional después; para conseguir su redención al fin.

El pueblo, que, por su natural atracción, arrastrará en su día a todos los hombres de trabajo, reducido por la fuerza bruta y la falsificación descarada y sistemática de las leyes a la nada, como el tercer estado en su día, quiere ser algo y mañana lo será todo. En su camino, no olvidará el interés nacional, pero será en las ocasiones un asociado, no un inocente comparsa. No estamos ya en el 69 ni en el 73.

Hermoso espectáculo el que ofrece la porción consciente del proletariado español, recogido en sí mismo, organizándose a sí propio. ¡Satisfacción pura la de los que vimos el germen de este movimiento, admiramos hoy su feliz desarrollo y nos recreamos en las perspectivas del porvenir que, si encierra luchas y lágrimas, guarda también triunfos! Clamen sin esperanza los regeneradores que no conocen la obra que a la llamada va realizando el pueblo; no es de extrañar que no entre por los ojos de los que no ven hondo, porque aún se trabaja en los cimientos del edificio; día llegará en que éste se yerga airoso sobre la tierra y entonces se creará obra del milagro lo que es creación del trabajo inteligente y perseverante.

Seguid vuestra obra, trabajadores. No hagáis caso de los que os juzgan inertes porque no os ven furiosos. La consigna es hoy: paz y organización. A todo llegará vuestra constancia.—Doctor Jaime Vera.

## LA DISCIPLINA

Ahora, cuando parece que por todas partes le brotan al Socialismo afinidades pláticas, hay que afirmar con decisión la disciplina de partido, es decir, la subordinación de las acciones individuales aisladas a una superior acción colectiva, tan necesaria a una agrupación política como a un ejército bien organizado. Y habiendo entusiasmo y fe, los mandatos de la disciplina se cumplen con gozo, mirándolos no como algo exterior a nosotros mismos que nos coarte, sino como emanación de nuestra propia fuerza que nos dirige y nos ordena.—Juan Morán.



## EL BUEN CAMINO

El abuso de la fuerza y del fraude por los partidos gobernantes, la notoria incapacidad y el estéril idealismo de los directores de la política republicana, retrajeron a la opinión pública y al pueblo, que es su alma, de la vida política.

Con el retraimiento de la opinión pública y del pueblo quedó sin su natural y único sostén el interés nacional. Aun cuando se definiere con la mayor nitidez en el pensamiento de los regeneradores, estéril todo esfuerzo para que este interés nacional se sobreponga a los intereses parciales, personales y de cuerpo que, como parásitos insaciables, han chupado y chupan todo el jugo de la patria.

A la inmensa resistencia de tanto abuso organizado hay que oponer una fuerza poderosa: ¿de dónde la sacaréis, hombres de gobierno, partidos políticos, ó vosotros los comerciantes, industriales y propietarios agrícolas que os llamáis productores y os aplicáis el nombre de Unión nacional? Proclamáis la necesidad de una revolución desde arriba ó desde abajo (y una revolución es precisa para aplastar bajo el interés nacional los egoísmos triunfantes que, formando nudo con una orientación política viciosa desde si-

las cometieron y siguen cometiéndolas. ¿Hasta hay quien declara al pueblo español incapaz de remedio por condiciones étnicas y antropológicas, por su cráneo y por su cerebro!

Inculto, abandonado de todos, salvaje en sitios, no ha llegado nunca el pueblo español a la degradación que corroe a parte del proletariado en los países más cultos: Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, por razón de raza y de origen, por el régimen industrial desenfundado, por el alcoholismo hereditario, etc. El mundo, que ha vituperado la política consuetudinaria del Estado español, paísán de causas muertas, portestandarte de todas las opresiones tradicionales, ha admirado siempre el esfuerzo, las energías, la virilidad del pueblo español. Detestable la dirección política, la acción histórica; digna de admiración las castas.

Abren los españoles, mejor aún los castellanos, por su solo esfuerzo, las puertas a la vida moderna, trayendo a la civilización un mundo y fundando con su sangre y sus huesos más ciudades y naciones en medio siglo que todos los héroes de la antigüedad fabulosa; y, en aquel mismo tiempo, el Estado español se niega para siempre a la vida moderna, afirmando como norma de vida la opresión del pensamiento y la unidad de

## La «tiranía» socialista.

Unos por imbecilidad ingénita, otros pasándose de listos y aparentando poseer en su arsenal retórico armas «terribles» para pulverizar las doctrinas igualitarias, aunque en realidad sólo sean eficaces para prostrar la cotidiana pitanza a los que las esgrimen, todavía hay quienes marcan con el espejuznante estigma de *tiranía* cuanto con el Socialismo tiene relación, así en su táctica de combate como en su aspiración final.

Para estos *supervivientes* de la derrota del individualismo clásico, cuanto atente a la «santa libertad» es pecado nefando digno de las más duras penas temporales y eternas y contra el que deben ponerse en acción, con sus suaves medios «persuasivos», todas las fuerzas civiles, judiciales, militares y eclesiásticas que el Estado liberal tiene a su disposición.

Libertad política, libertad de trabajo, libertad en todas las esferas de la vida social, ¿cómo son otra cosa que meras ficciones en el régimen capitalista para la inmensa mayoría de los ciudadanos?

Libertad cimentada en la dependencia económica. ¿Puede darse absurdo más estúpido?

Pues ésta es la libertad contra la que conspiran los socialistas, no contra la libertad verdadera, la que integra al individuo en todos sus atributos de ser racional y social, con derechos y deberes correlativos y, por tanto, en condiciones de igualdad para pactar con sus semejantes en todos los órdenes de la vida de relación propia de una sociedad civilizada.

Pura ficción es la libertad política cuando, aparte la referida dependencia económica y como consecuencia de ésta, se trata de un país como el nuestro, donde la práctica de los derechos del ciudadano tropieza con el obstáculo de la incultura casi general y con la desvergüenza de los gobernantes de todos colores, siempre propicios a la arbitrariedad y al atropello, amparados por un brutal caciquismo que se extiende desde el Ayuntamiento del último villorrio al Tribunal Supremo de Justicia.

Por idénticas causas, pura ficción es la ponderada libertad de contratación del trabajo, cuando de los dos factores de ésta, capital y fuerza obrera, el primero se halla abroquelado con todos los elementos del privilegio y del Poder, y la segunda sometida y domada por apremiantes y precarias condiciones de subsistencia.

Ficción sangrienta, en fin, la libertad actual en todas las esferas, porque desprovista de la base esencial que la hace extensiva a todos los humanos, la igualdad, ca por resultante el antagonismo de intereses, la lucha de clases, la desarmonía, la exaltación de los egoísmos groseros, el cálculo domi-

nando los impulsos amorosos en los pactos conyugales....

Contra esta libertad se levanta airada la *tiranía socialista*.... para entronizar la verdadera libertad, que asentada sobre el pedestal de la *igualdad*, dará como resultado la *fraternidad*.—M. Gómez Latorre.

### CARCELERA

Por robar un panecillo en la cárcel me metieron, y le faltaban tres onzas... ¡y está libre el tahonero!

Miguel Ramos Carrión.

Entre las grandes solemnidades que el mundo celebra, pocas han llegado a conquistar la extensión y loable aquiescencia que la imponente fiesta del 1.º de mayo. ¿Qué nación, qué pueblo no cuenta entre sus fastos un día de esplendor por algún advenimiento, hazaña ó victoria, por algún hecho, en fin, intercalado en las páginas de la ambición humana? Francia rinde orgulloso culto a su Napoleón el Grande; España cree asombrado al mundo por su Cristóbal Colón; el culto católico, á semejanza de las demás sectas religiosas, pretende imponer la supremacía de su bíblico redentor, levantando majestuosas aras al sacrificio del Hombre-Dios, encarnado en una mujer terrenal.

Pero el sedicioso Napoleón, hollando todo derecho, fué sólo grande para Francia, á costa del terror y de las más encarnizadas luchas con las demás naciones; Cristóbal Colón conquistó para España el imperio más grande del mundo y una cadena interminable de injustas sediciones y guerras; la secta católica ha llevado consigo el germen sempiterno de los más ruinosos sacrificios, sin poder emanciparse de su ingénito letargo. Todo lo que, en fin, parece grandioso para un puñado de febriles á costa de la sangre ó de los sacrificios de los más, dista mucho de la justicia y de la razón, y, por consiguiente, estos dos atributos humanos no pueden menos de condenarlo.

La fiesta del 1.º de mayo es algo así como el prólogo de la gran obra de redención universal: ha sido creada por los que tributan en demasía los pedazos de vida y honor con que se engrandecen las naciones y erigen sus banderas; y ved que, aunque modesta en su aspecto, sigue engrandeciéndose por todos los ámbitos del mundo, por todas partes donde se agita la vida fabril, sin distinciones de raza ni tradición, sin una lucha, sin una gota de sangre; y, como toda obra magna, seguirá creciendo hasta extinguir las diferencias y hacer de la Humanidad una sola familia.

Siga la obra; ¡que no está tan lejano el día de redención y de paz!—F. Salazar.

## LA FIESTA DEL TRABAJO

¡Salud, pueblos del mundo! La lluvia de ideales transforma y transfigura la vieja Humanidad; y en himnos redentores hoy cantan los obreros la fiesta del trabajo y el triunfo de la paz.

Aun suena el estampido feroz de los cañones; se ve la sangre humana regar la tierra aún; aun queda la tenebrosa razón de la miseria; aun queda del salario la horrible esclavitud...

Mas ya no baten palmas los pueblos á los héroes; la guerra, injusta siempre, concita execración; y sólo ditirambos escucha jubilosos quien une á las naciones ó alivia su dolor.

¡Salud, pueblos del mundo! La espada no es ahora el cetro que gobierna la nueva Humanidad; la pluma es quien difunde los grandes ideales, y da al trabajo glorias y triunfos á la paz.

Acaso pasen lustros, y aquel que bata el oro no tenga pan bastante ni cama en que dormir; quizás los escritores de ideas redentoras penurias y sonrojos cosechen para sí...

Mas ya en el fuero interno de todos resplandece que no es justo el suicidio del pueblo productor, y á nadie escandaliza que á impulsos de la angustia mejore con las huelgas el hambre su ración.

¡Salud, pueblos del mundo! La espada no es ahora el cetro que gobierna la nueva Humanidad; por eso en todas partes hoy cantan los obreros las glorias del trabajo y el triunfo de la paz.

E. Benot.

## EQUIVOCADOS

Los jefes republicanos, faltos de alientos por la desorganización que reina en su campo, suelen decir que aquí todo está muerto, incluso la clase trabajadora.

La afirmación no es exacta, sobre todo en lo que á los obreros concierne.

Hasta tener un poco de vista, basta observar con algún cuidado para convencerse de que donde hay más actividad, donde existe mayor movimiento es en el campo proletario.

Lo que ocurre es que esa actividad y ese movimiento no van por el cauce que aquellos señores quieren, sino por otros más positivos para los trabajadores.

Tomáranse la molestia de fijarse en el desarrollo de nuestro Partido, y verían llegar á él constantemente hombres que abrazan las ideas emancipadoras y que reclaman, por consiguiente, un puesto en la vanguardia del Proletariado para luchar contra el régimen capitalista.

Prestaran alguna atención al movimiento societario ó de resistencia que se ha producido en nuestro país, y adquirirían la certidumbre de que jamás se ha conocido en España una actividad tan grande en la masa proletaria ni se ha revelado por ésta la conciencia de sus intereses que hoy tiene.

Es cierto que ahora los obreros apenas se entusiasman con lo que antes se embobaban, con lo que llegaban en ocasiones á enloquecerse; pero no por eso han retrogradado. Al contrario, han ido adelante, puesto que se encuentra á muchos de ellos en las Agrupaciones Socialistas trabajando por los ideales redentores, y á muchísimos más en las Sociedades de resistencia cuidándose de lo que no se cuidaban antes, de sus intereses, y preparando debidamente sus fuerzas para defenderlos.

¿Qué error juzgar la conciencia y la actividad de los proletarios por la ausencia de éstos de los Círculos republicanos, hablen ó no las primeras figuras de esos partidos, ó por su alejamiento de los Comités!

Acuden á los Centros Obreros, y allí verán un enjambre de trabajadores, desempeñando unos funciones administrativas, haciendo propaganda otros, exponiendo la marcha de tal ó cual huelga los de más allá, preocupándose todos de lo que afecta á su condición ó á la de toda su clase.

Concurran á las reuniones societarias ó socialistas, y no obstante ser los que hablan en ellas albañiles, tipógrafos, panaderos, poceros, en una palabra, gente muy humilde, verán cómo es insuñiente el local para cuantos acuden, cómo se escucha con atención á los que hablan y cómo los juicios y comentarios que emiten los asalariados que allí van llevan el sello del buen sentido.

No está muerta nuestra clase obrera, no; está más viva que nunca y trabajando con verdadero afán por su mejoramiento y su liberación. Los que, si no muertos políticamente, están cerca de la tumba, son los que han vivido fuera de la realidad, y por vivir así, ni han servido los intereses de la clase trabajadora, ni han desempeñado, dentro de la clase burguesa, el papel progresivo que les correspondía.—P. Iglesias.

## LAS DOS FIESTAS

Millares de hombres de todos los países, unidos por vínculos de solidaridad fundada en iguales aspiraciones é idénticas necesidades, guardan hoy, con la esperanza puesta en el porvenir, fiesta solemnísima que es feliz augurio de futura emancipación y prenda de paz universal.

Mañana, en cambio, aprovechan otras gentes la recordación de antiguos sucesos para festejar, con la memoria del pasado, lucha sangrienta, triste resultado de la civilización presente supeditada al poderoso en perjuicio del débil.

De un lado, bórranse diferencias históricas por el común propósito encarnado en las masas proletarias: es la multitud trabajadora que invita á la Humanidad á la paz futura. De otra parte, las desemejanzas se mantienen, el recuerdo del ayer encona amortiguados odios y añejos rencores en tributo de una civilización defectuosa que impone al hombre la lucha con su semejante: es la sociedad presente, víctima de su propio régimen, que solemniza tristes anales de lucha fratricida.

Cuando se haya extirpado de la tierra, como planta maldita, el imperio brutal del egoísmo generador de todas las peleas humanas, no se comprenderá esa consagración de un recuerdo circunscrito por estrechos límites de nacionalidad, originado por la lucha del hombre contra el hombre y alentado por una tradición inculta; porque el espíritu de solidaridad, en el que todo el proletario-consciente funda hoy la esperanza de su emancipación, habrá de derrocar fronteras, arrollar egoísmos y borrar tradiciones, confundiendo en apretado haz de aspiraciones comunes las hoy disgregadas y antagónicas fuerzas individuales.—Rafael García Ormaechea.

## Legislación protectora del trabajo.

Limitación de la jornada de trabajo á un máximo de ocho horas para los adultos.

Prohibición del trabajo de los niños menores de 14 años, y reducción de la jornada á seis horas para los jóvenes de uno ú otro sexo de 14 á 18 años.

Abolición del trabajo de noche, exceptuando ciertos ramos de industria cuya naturaleza exige un funcionamiento no interrumpido.

Prohibición del trabajo de la mujer en todos los ramos de industria que afecten con particularidad al organismo femenino.

Abolición del trabajo de noche de la mujer y de los obreros menores de 18 años.

Descanso no interrumpido de 36 horas, por lo menos, cada semana para todos los trabajadores.

Prohibición de ciertos géneros de industria y de ciertos sistemas de fabricación perjudiciales á la salud de los trabajadores.

Supresión del trabajo á destajo y por suabasta.

Supresión del pago en especies ó comestibles y de las cooperativas patronales.

Supresión de las agencias de colocación.

Vigilancia de todos los talleres y establecimientos industriales, incluso la industria doméstica, por medio de inspectores retribuidos por el Estado y elegidos, cuando menos la mitad, por los mismos obreros.

Medalla conmemorativa del 1.º de mayo.



(Anverso.)

**EL 1.º DE MAYO**

Comerá el pan con el sudor de tu frente.  
El Sna Suriano.

La aurora de otra vida lejana centellea, rasgando de las sombras el apretado tul, y avanzan los intrépidos soldados de la idea como la luz avanza por el espacio azul.

No anuncian su llegada tronando los cañones ni excitan a la lucha redobles de tambor, y tiemblan, sin embargo, los viejos torreones y vibran en el aire quejidos de dolor.

Porque el podrido mundo convertirán en ruinas los ecos de las fábricas, los ruidos del telar, los sordos y profundos rumores de las minas, los picos en la tierra, los remos en la mar...

Compiéron los humildes las férreas ligaduras que les ciñó la humana brutal insensatez, y enérgicos demandan justicia a las alturas y piden que sus penas acaben de una vez.

¡Justicia, sí! La tierra nos brinda cuanto encierra, el Sol reparte a todos la vida con la luz; ¡gocen, al fin, los hombres unidos en la tierra con las doctrinas santas del que murió en la cruz!

En vano es que a los impetus se oponga del torrente mortífera metralla del bárbaro cañón... ¡No hay nada que avasalle la fuerza omnipotente del miserable esclavo que pide redención!

La aurora centellea. Deslumbra ya los ojos el resplandor del día que pronto va a nacer: la humanidad entera recibirá de hinojos el beso de los rayos del nuevo amanecer.

Que bajen los de arriba, que suban los de abajo, y unidos todos juntos en apretado haz formemos las honradas legiones del trabajo ¡y vibre en las alturas el himno de la paz!

Sinesio Delgado.

**PROFESIONES LIBERALES Y PROFESIONES SERVILES**

No es un mero tópico, según creen muchos—muchos ignorantes—, lo de decir que los asalariados son los representantes y herederos, en el mundo moderno, de los esclavos antiguos y de los siervos medioevales. Si no hubiera otros datos (referentes a la entraña misma de la cosa) que lo demuestran, bastaría tener en cuenta, para persuadirse de ello, el signo exterior del nombre genérico con que suelen distinguirse sus profesiones de aquellas otras que se dicen propias de los señores, de los hombres libres.

Llámanse, en efecto, profesiones *serviles* aquellas justamente que ejercen los humildes, los sometidos, los criados, los obreros manuales, los que se dedican al comercio y a la industria; y profesiones *liberales* las que desempeñan las clases dominantes, y sobre todo las milicias, ya celeste (clero), ya armada (ejército), ya togada (abogacía, política y semejantes). Las profesiones *serviles* son aquellas cuyo desempeño se deja encomendado a los *siervos*, a la gente de condición inferior; las *liberales*, aquellas cuyo goce constituye un privilegio de las clases elevadas, de los hombres *libres*, de los ciudadanos.

Con escasa variación, seguimos viviendo en este particular, como en tantos otros, en los tiempos de Aristóteles y de la antigüedad clásica en general. Pensaba el filósofo que así como la distinción entre libres y esclavos es una distinción fundada en la naturaleza, pues lo mismo el cuerpo que el alma de los primeros son diversos de los de los segundos, así también había una correlativa separación natural entre las respectivas profesiones; y por eso, mientras los trabajos rudos y penosos de la agricultura y la industria eran muy acomodados al cuerpo encorvado del esclavo, las únicas ocupaciones dignas de un hombre libre, las únicas liberales, eran la guerra y la política.

En el fondo, seguimos pensando (y sintiendo) hoy lo mismo que en tiempo del Estagirita, sin otra diferencia que la de haber ensanchado el círculo de las profesiones liberales por haberse asimilado las letras a las armas, ó sea la milicia togada a la armada. Puede recordarse a este efecto el proceso por el cual los beneficios concedidos a los militares (beneficios castrenses) fueron poco a poco extendiéndose a la gente de toga (beneficios quasi-castrenses). La separación entre las dos clases de profesiones subsiste, a pesar de cuanto se diga en contrario.

Subsiste en las entrañas del alma colectiva. En el día de hoy no hay nadie que sienta igual aprecio por el comerciante (el «mercachifre», que suele decirse, despectivamente) ó por el ganán, como tales, que por el magistrado, el sacerdote y el oficial, ni nadie que, en sus adentros, equipare en dignidad todas las profesiones.

Responde a esta diferencia la que existe entre la remuneración de las profesiones liberales y la de las serviles. Aparte de que en las primeras esa remuneración es proporcionalmente mayor que en las segundas (más, cuanto más nos acercamos a la política y la milicia, las dos profesiones privilegiadas hoy, como en la época de Aristóteles), es de advertir que al paso que la retribución que se da en estas últimas se llama pago, salario, é implica la idea de satisfacción económica, grosera, por el trabajo manual (servil) prestado, la retribución que se entrega por las segundas recibe, por el contrario, otros nombres más nobles, los mismos que les dieron ya los romanos, con el fin precisamente de establecer la distinción de referencia, a saber: honorarios (de honor), gratificación (acción de gracias), dotación, etc.

Por fin, la Iglesia, que tantísimas cosas tomó de las concepciones y organizaciones paganas, mantiene la misma separación entre profesiones liberales y serviles. A ello se debe el que consienta ejercer las primeras, y no las segundas, en los días festivos.— P. Dorado.

**SOCIALISMO Y PAZ**

Después de la salud y el pan, es la paz el mayor de los bienes para el hombre, y tanto más cuanto que, sin ella, no hay tampoco pan ni salud. Esta afirmación, de suyo evidente, no necesita autoridades en su abono. Si ellas fuesen menester, cabría invocar las de cuantos hombres han sabido a la vez pensar y sentir, desde Budha a Tolstoi y desde Cristo a Víctor Hugo.

Pero la paz no es un estado natural, sino un producto de la civilización. El estado de naturaleza es la guerra. La ciencia moderna ha venido en esto a dar la razón a Spinoza y Hobbes. La cultura hace la paz, como hace la moralidad, el derecho, la ciencia y la riqueza. La paz es, como la máquina, un producto de la industria humana.

El asiento firmísimo de la paz está en la armonía de los intereses, y éstos no son de suyo armónicos, según lo demostró por modo concluyente Proudhon al refutar los optimismos de Bastiat. Para que los intereses se armonicen hay que *racionalizarlos*, organizarlos, someterlos a la ley, ponerlos en concierto, hacer también en esta esfera lo que se ha intentado ya en el orden de las ideas y en el de las pasiones. Por eso la doctrina del *laissez faire*, que consiste en dejar obrar a las fuerzas naturales sin intervención alguna humana, es en realidad una doctrina de barbarie. Vencer a la naturaleza con los medios que ella nos procura, es la fórmula del progreso. Las fuerzas naturales no producirán jamás por sí solas una buena organización económica, como no habrían producido nunca un libro, una locomotora ó un código.

La organización capitalista es el producto bruto de esas fuerzas. He aquí por qué el

capitalismo es la guerra. Los hechos lo prueban a diario. Guerra de individuo a individuo, lucha encarnizada y sin piedad por la fortuna y el goce. Guerra de empresa a empresa, disputándose el triunfo en las tremendas rivalidades de la competencia. Guerra de clase a clase, defendiendo los privilegiados su injusto privilegio. Guerra de nación a nación, guerra de conquista y rapiña, como la de los Estados Unidos contra España ó la de Inglaterra en el África austral. Guerra de todos contra todos: el productor contra el consumidor, el patrono contra el obrero, el capitalista contra el propietario, el funcionario contra el contribuyente, el industrial contra el agricultor, el viticultor contra el arrocero... La discordia es la base fundamental del régimen capitalista.

El Socialismo es la paz. La frase que en labios de Napoleón III ó de los dinásticos españoles ha resultado un sarcasmo, sólo los socialistas pueden autorizadamente pronunciarla. No buscan ellos la paz en preceptos religiosos que nadie observa ni en vagos sentimientos humanitarios que nadie practica, sino en la solidaridad de los intereses humanos, coordinados en un régimen donde cada cual encuentre en el bienestar de los demás su propio bienestar. La conciencia de esa solidaridad sólo la posee hoy el trabajador. Sólo él ofrece hoy ejemplos de concordia, en medio de la disociación de todos los elementos sociales engendrada por el egoísmo burgués. El pueblo obrero se siente uno sobre toda división de naciones y fronteras. El elemento obrero se organiza en todas partes, y en todas partes consume los milagros de la asociación. Los obreros de todos los países, de todos los oficios, se amparan recíprocamente en sus conflictos con el capital. Por convicción y por interés, el obrero es el enemigo natural de las contiendas internacionales.

Esta última circunstancia basta por sí sola a compensar con creces todos los inconvenientes que, con sinceridad mayor ó menor, se atribuyen al Socialismo. Se dice que la organización socialista, disminuyendo el estímulo, mermaría la producción; pero ¿arrancaría ella del campo y del taller a generaciones enteras, en plena juventud y florecimiento de las energías productoras, para secuestrarlas en el cuartel? Se dice que la regulación del trabajo implicaría una administración minuciosa y cara; pero ¿llegaría ella a producir jamás el estéril y espantoso derroche que supone el mantenimiento de la guerra ó de la paz armada? Se dice que la reglamentación socialista lesionaría la libertad individual; pero ¿existe mayor atentado contra la libertad que esa servidumbre militar, verdadera continuación en nuestros días de la vieja esclavitud? Así, aun aceptando el juicio que del régimen socialista hacen sus adversarios, todavía resultaría infinitamente superior al régimen actual por la

sola consideración de que, bajo él, la guerra se habría hecho imposible.

Si el Socialismo da paz al mundo, triunfando en la empresa en que fracasó el Evangelio, ninguna de las revoluciones de que se conserva memoria habrá prestado a la Humanidad un servicio comparable al suyo.— Alfredo Calderón.

**CONTRASTE**

Un siglo va transcurrido desde que la Revolución francesa escribía en su bandera la palabra Fraternidad, y todavía es la guerra la señora del mundo. Al cabo de una centuria, continúa la fuerza imperando sobre el derecho. La razón del más fuerte es la suprema razón. Las naciones más poderosas absorben ó aniquilan a las más débiles, y una sociedad que se llama cristiana oye las exhortaciones a la paz que el Vicario de Cristo dirige desde el Vaticano como quien oye llover.

Ha fracasado, por tanto, la Iglesia, que carece de autoridad para imponer su credo, como ha fracasado la clase que triunfó en 1789 al no poder implantar el reinado de la fraternidad entre los hombres.

Así tenía que suceder: no puede haber paz ni fraternidad donde hay antagonismo de intereses, y sobre el antagonismo de intereses está fundada la sociedad presente.

Todos los esfuerzos de los filósofos y de los filántropos se estrellan y se estrellarán contra este obstáculo, y sus predicaciones serán bellas utopías sin realidad posible.

Suprimid la causa y desaparecerá el efecto; suprimid la propiedad privada, y la guerra no tendrá razón de ser.

Fierden, pues, el tiempo lastimosamente los que celebran Congresos de la Paz, y proponen arbitrajes y emborronan libros para crear un derecho internacional que no ha pasado ni pasará del estado de embrión.

La paz y la armonía universales, soñadas por todos los hombres de gran corazón, sólo serán posibles en la sociedad que ya alborea, y en la que el hombre no será enemigo del hombre.

Por esto se da hoy el notable contraste de que mientras la burguesía de una nación poderosa emplea toda su fuerza en aniquilar a dos pueblos pequeños para arrebatarles unas minas de diamantes, como el bandolero se arroja sobre el caminante para arrebatarle la bolsa, el proletariado internacional se une en estrecho abrazo y, borrando las fronteras, proclama la solidaridad entre los hombres.

Y éste es uno de los aspectos más simpáticos de la Manifestación de 1.º de mayo.— Francisco Diego.

Cuanto más instruido es el obrero, mejor puede trabajar por su emancipación.

Medalla conmemorativa del 1.º de mayo.



(Reverso.)

RESISTENCIA

Con acierto indudable, los obreros han denominado de resistencia sus organizaciones corporativas, concretando en esa expresiva calificación todo cuanto significa, por extensa y profunda, la lucha contra el capitalismo imperante.

Pero como no sólo se resiste á la opresión burguesa con la organización corporativa, debemos examinar el alcance de esa palabra, tan vulgar hoy en el lenguaje obrero y socialista.

Resiste el hombre independiente que, sustrayéndose al influjo del medio social en que vive, reconoce y justifica las aspiraciones igualitarias de la masa directamente productora.

Resisten el literato, el artista y el sabio cuando, observando fríamente los antagonismos que engendra el régimen social, critican sus vicios y señalan la conveniencia de que las injusticias se reparen.

Resiste el obrero que individualmente procura instruirse y educarse, completando sus conocimientos técnicos, para, por ese medio legítimo, alcanzar mejor remuneración y proporcionarse algún bienestar, con lo cual puede ayudar más eficazmente al triunfo de la causa del Trabajo.

Resisten los trabajadores de una profesión que luchan mancomunadamente por mejorar las condiciones de su labor cotidiana, aumentando así su participación en los productos del trabajo social.

Resisten cuantos pelean en el seno del Partido Socialista por despojar del Poder político á la burguesía dominante, primera etapa de la transformación social futura.

Y como esas resistencias al régimen económico-político en que vivimos son en definitiva fuerzas que se suman contra la persistencia de un error social remediable y elementos preparatorios de una posible y equitativa distribución de los esfuerzos y de los gozos entre los humanos, son muchos más de los que se congregan el 1.º de mayo los que contribuyen al triunfo del Socialismo emancipador, aunque muchos de ellos procedan inconscientemente ó sólo impulsados por sentimiento de generosidad.

Crítica social, perfeccionamiento individual, lucha económica, derrumbamiento del Poder político burgués, trayendo por consecuencia la implantación del nuevo régimen de igualdad, son simplemente grados potenciales de una misma fuerza social transformadora, que empieza resistiendo y concluirá aplastando cuanto se oponga á la renovación de esta sociedad ya caduca.— A. García Quejido.

ESTÁTICOS Y REGRESIVOS

El criterio de una moral social se deriva, como en la moral individual, de la necesidad de conservación.

Se puede decir que es bueno cuanto tiende á robustecer la sociedad, y malo cuanto tiende á destruirla y á hacerla inestable. Algunos elementos moderados, amigos del orden, llaman antisociales á ciertos movimientos que son justamente los más sociales, los que van buscando un orden más hondo que el orden externo conservado con las bayonetas.

Y aunque el movimiento obrero parezca á ciertos espíritus superficiales ó injustos un movimiento agresivo, un alarde reprochable de subversión, es un avance hacia la paz, porque cada paso que da la sociedad hacia un ideal de justicia es un bloque de piedra inmovible que sustituye al terreno arenoso donde se levanta el artificio inestable de un orden violento é injusto, minado sin cesar en sus cimientos por las filtraciones del descontento, por el anhelo de justicia, cuya acción persistente derriba cuanto en materia social se ha edificado sin su concurso.

El movimiento obrero no es perturbador por sí; es una fuerza venida á la Historia en un momento preciso, en que tenía que venir necesariamente, y es vana tarea la de los que quieren oponerse á las cosas ineludibles, porque nada vive que no tenga su ambiente necesario, y el mismo desarrollo del movimiento prueba que tiene condiciones de vida, que existen causas económicas y morales que determinan la acción coherente de las masas en un sentido vindicativo. Como toda fuerza, puede ésta cometer excesos: pero éstos, más bien que por la fuerza misma, son provocados por las resistencias que se le oponen.

Cualquiera que siga con alguna atención el movimiento obrero contemporáneo podrá observar que las violencias no son frecuen-

tes y que casi siempre son producidas por la obstinada resistencia de los elementos inertes, de los petrificados, de los egoísmos sociales que se niegan á las más moderadas demandas de reparación y de justicia.

Y en realidad son subversivos, no los que llevan la acción activa de las cosas, agentes vivos de la dinámica social que marcha hacia un estado mejor, hacia una consolidación del orden, sino los perezosos que resisten á esta ley, que se encierran en sus torres, en su insensata obstinación, como si no fuera locura oponer una barrera al flujo de los mares.

El movimiento social es bueno justamente porque es social, porque es un movimiento atractivo de los elementos primarios, de las células sociales dispersas que se congregan y forman organismo, que no es otra la idea primordial de sociedad que la de agregación, la socialización de los individuos, y toda corriente en esta dirección es buena

mental: la vida. Y no es menos sorprendente que hasta personas que pasan por doctas estimen que estas demandas, así como la referente á la organización de la propiedad, según el criterio que defendemos y propagamos, impliquen otros principios de doctrina diferentes á los que dicen ellos profesar.

Respecto al primer punto, no se me alcanza qué diferencia jurídica puede existir entre el hecho de prohibir el fumar en los tranvías ó disponer que tengan las chimeneas de las fábricas empalizadas en el interior de la población cierta altura para no perjudicar á otro, y el de obligar á los obreros á que trabajen en un ambiente pulverizante ó ramificado por vapores tóxicos; entre el asesinato de un ciudadano y la existencia de una jornada de trabajo de doce y hasta dieciséis horas, que mata, aunque lentamente; entre el hecho de provocar el aborto penado por la ley y la permisión de que el aborto sea provocado ó nazca muerto el niño por un trabajo inadecuado de la madre: entre la explotación inhumana de pobres criaturas, bien por lo excesivo ó peligroso del trabajo á que se les obliga

apocas esos monumentos estériles y aventar las cenizas de los muertos para alimentar á los vivos.

¡La vida no debe ser esclava de la muerte!— José Verden Montenegro.

MISIÓN DE PAZ

Los hombres, que son hermanos, en lucha continúan vivos, porque intereses opuestos los agitan y dividen.

La misión del Socialismo se cumplirá cuando evite que haya una raza de Abeles y otra raza de Caines.

Alvaro Ortiz.

Regionalismo, nacionalismo ó internacionalismo.

Estos tres conceptos corresponden á otras tantas categorías de la historia de la Humanidad: el pasado, el presente y el porvenir.

El regionalismo es una idea atávica, de regresión á lo que fué, para no volver jamás. Indudablemente hay algo de morboso en la inteligencia de los regionalistas que les impide ver y observar la evolución de la vida social. Preocupados con el ayer, no saben que viven en el hoy. Desconocen sin duda que los ríos no retroceden en su curso, é ignoran también que la Humanidad camina siempre adelante.

El nacionalismo es lo actual, lo que vemos, lo que vivimos. Mas querer detenerse en el presente es petrificarse, y la petrificación de una sociedad conduce á su muerte. Representa aquél un poderoso avance sobre lo anterior, pero no es el término último de la transformación. Quien dice nacionalismo dice capitalismo con su obligado cortejo de guerras de pueblo á pueblo, de lucha económica de individuo á individuo, y con su antagonismo, cada vez más pujante, de las varias clases sociales. Por estas circunstancias, el hombre no puede detenerse, considerándolo como definitivo, en un estado social donde una exuberante riqueza es congénita de una miseria desoladora.

El porvenir, el mañana lo constituye el internacionalismo, la armonía integral de todos los pueblos sobre la base de la comunidad de intereses encarnada en el Socialismo. Sólo éste, por su potente virtualidad, anuncia ahora y realizará más tarde el hermoso ideal de la Paz y Solidaridad universales.

Gritar «¡Viva Castilla!» ó «¡Viva Cataluña!», acusa la más trasnochada ideología; pensar en la nación como límite del progreso humano, anuncia el origen de un parálisis intelectual; decir «¡Viva la Internacional!» indica un espíritu consciente, científico y penetrado del derrotero que sigue la sociedad humana.

Los socialistas repudiamos enérgicamente lo primero; porque las ideas mezquinas no se avienen con lo grandioso de nuestra concepción.

Queremos la patria, no entregada á devaneos belicosos, sino próspera y engrandecida por el trabajo; mas sin detenernos en ella, dispuestos á pasar de la patria nacional á la patria universal.

Por eso celebramos nuestra fiesta, el 1.º de mayo, la Internacional de un día, esperanza infalible de la venida del nuevo Mesías: el Socialismo redentor, la Humanidad una y libre.—Ricardo Oyuelo.

Ganan los obreros en moralidad con la organización, ganan en cultura, en templanza, en energía, en dignidad.

La organización eleva el nivel medio moral é intelectual de la clase obrera, y aun sin necesidad de predicaciones ni de propagandas especiales la dignifica y capacita para lo porvenir.

El cuidado de los asuntos que á todos interesan, la conciencia de la fuerza y de la mayor responsabilidad, el hábito de razonar y la necesidad de discurrir, producen ese milagro, comprobado aun por enemigos de las reivindicaciones obreras.

¡Bendita sea la organización que así contribuye al mejor estar físico, intelectual y moral de la clase trabajadora!—J. J. Morato.

Recomendamos á los Comités Socialistas y á las Juntas de los Centros Obreros que nos den cuenta del acto de hoy en muy pocas líneas, si es que no pueden hacerlo telegráficamente.

Así lo exige el corto espacio de que disponemos y los muchos asuntos de que se ha de dar cuenta.

Imp. de F. Cao y D. de Val, á cargo de J. A. Herrero, Platería de Marín, 1.



porque realiza cada vez con mayor amplitud la idea fundamental de sociedad que comienza en el concierto de dos hombres que sienten la debilidad de su aislamiento primitivo y se extiende á las más vastas agrupaciones humanas con el desarrollo del instinto de solidaridad. El movimiento inverso sería la regresión á la selva, y ésta es una perspectiva poco amable á pesar de la apología salvajista de Juan Jacobo y de las tendencias atávicas de cuatro señoritos más ó menos decadentes y estetas perturbados por Nietzsche... y por la holgazanería. La humanidad no siente la nostalgia de la selva; tiende más bien á coordinarse, á desenvolver sus instintos sociales, á desarrollar la fuerza de sus elementos íntimos para vencer á los elementos exteriores, á la hostilidad de la naturaleza.—T. Orbe.

INCONSECUENCIAS

La lucha política actual, que, derivada de nuestras ideas, mantenemos contra los individualistas, se limita de ordinario á las cuestiones consignadas en el programa mínimo acordado en París, y de vez en cuando, aunque no con frecuencia, á la cuestión de la propiedad. En suma: la controversia es concreta de ordinario á las condiciones en que ha de efectuarse el trabajo y á la organización social de la propiedad.

Y es cosa por demás curiosa que gentes que no consideran innecesaria, ni opresiva, ni amenguadora de la iniciativa individual la existencia del Código civil y del Código penal, y hasta de la ley hipotecaria, lancen exclamaciones de protesta contra las leyes por cuya estatución luchamos para no ser lesionados, ni privados de la propiedad funda-

ó el infanticidio brutal; entre la indemnización que exige quien alquiló un útil ó instrumento que sufrió grave deterioro independiente del desgaste natural que tiene con el uso, y la indemnización que, por muerte, lesión ó enfermedad producida por el género de industria que el obrero ejerce, demanda al patrono que alquila su fuerza de trabajo. Tales hechos son evidentemente de igual género, y el criterio más individualista no puede negarse á que tales relaciones de vida queden ex lege, sin contradecir sus principios.

Cosa análoga acontece con lo relativo á la propiedad. Si el Código llamado de Napoleón, reproduciendo en lenguaje moderno la fórmula del derecho romano, dice que la propiedad es el derecho de gozar y disponer de una cosa, sin más limitaciones que las establecidas en las leyes, ¿en qué podrán apoyarse los individualistas para negarse á transformar la propiedad actual cuando las leyes sean otras que las actuales, en atención á las nuevas exigencias de los tiempos?

Y que las leyes varían según las necesidades, no es cosa que necesite prueba, ni siquiera hay que apelar á los estudios históricos; bastan los datos de la experiencia individual y directa. Pero si se quiere, allí va un dato para muestra: Turgot, apóstol de la libertad y de la tolerancia, acabó con los vetustos gremios y desamortizó los bienes del clero, y para tal reforma se fundaba en las mudanzas de la vida y en las necesidades nuevas.

Individualistas, negaos porque sí á que se continúe el trabajo legislativo de los pueblos; mas no invoquéis razones que están en pugna con vuestros principios.

Nosotros, en tanto, siendo lógicos, continuaremos la obra iniciada por vosotros y de que hoy renegáis.

Por eso hoy hacemos nuestras las palabras del gran Turgot:

«Si todos los hombres que han vivido hubiesen tenido un sepulcro, hubiera sido necesario, para hallar tierras que cultivar, de-